



## La construcción de la identidad en los límites del sentido: la memoria de la catástrofe social

Daniel Muriel

Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva

Universidad del País Vasco

E-mail: [daniel.muriel@ehu.es](mailto:daniel.muriel@ehu.es)

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2010/2

# introducción

septiembre 2010

### 1) LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD EN LOS LÍMITES DEL SENTIDO: LA MEMORIA DE LA CATÁSTROFE SOCIAL

Guerra, batallas, dolor, silencio, memoria, justicia, nunca más. Éstas son algunas de las palabras que es posible encontrar en los títulos de los textos que componen el presente número monográfico de *Papeles del CEIC*. Los monográficos lo son porque versan en exclusiva sobre un tema particular, y así es en este caso, pero hay determinados temas que por su naturaleza —escurridiza, tramposa, paradójica— cuesta plantear de un modo sencillo y conciso. Esta introducción es un rodeo, creo que necesario, para enunciar ese tema.

Partiendo de esas palabras que encabezan el párrafo anterior, se puede deducir en parte el contenido temático que atraviesa todas las intervenciones en este nuevo número de *Papeles del CEIC*, pero son demasiado crípticas aún para obtener una idea clara de ello. Realmente, tal como fue planteado, el conjunto de artículos aquí compilados más bien comparten una serie de preocupaciones afines pero no necesariamente iguales, ni siquiera contiguas. Entiendo que son tres los ejes fundamentales que no sólo sostienen los artículos sino que los vinculan.





En primer lugar, la mayoría de artículos hablan, en algún momento, de la construcción tanto colectiva como personal de la memoria. Se trata del recuerdo — desde el presente— de lo que pasó, de lo que hemos hecho, de lo que hicieron, de lo que ha cambiado y lo que no, de lo que hemos sido y... ¿seguimos siendo?. En el sentido aquí propuesto, se puede definir como un relato que da coherencia a las narrativas personales y colectivas de una sociedad, o también como un relato coherente de las inconexas y discontinuas narrativas personales y colectivas que se dan en esa misma sociedad. De cualquier modo, a nivel social, político e histórico hace tiempo que existe un debate sobre esta idea de la memoria —a veces llamada *histórica*, otras *colectiva*, o muchas ellas sin adjetivar— y del cómo recordamos nuestro pasado —más reciente o más cercano— sobre todo cuando se trata de recordar y analizar acontecimientos y procesos traumáticos (guerras, dictaduras, represión, terrorismo). La intensidad del debate y su naturaleza difiere, evidentemente, de sociedad a sociedad, dependiendo sobre todo de los contextos nacionales —pero también regionales y comunitarios—, históricos y políticos, aunque todos apuntan a lo mismo: qué memoria construir, cómo hacerlo, por quién, para quién.

Segundo, en todos ellos se puede leer abiertamente sobre la catástrofe<sup>1</sup> que sucede cuando la guerra, la dictadura, la represión, la violencia castigan de forma sistemática y brutal grandes partes —o la totalidad— del cuerpo social, ya que, los cuerpos mutilados, torturados, violados, minimizados, silenciados, amenazados.... muertos, aunque individuales en la tragedia personal, se tornan herida colectiva cuando se intenta dotarlos de sentido. La catástrofe lo inunda todo, golpea fuerte y sin avisar; aunque peor es si se asienta, se normaliza, se institucionaliza: tiende a

---

<sup>1</sup> La idea de catástrofe sobre el sentido —y sobre el propio lenguaje moderno— procede del planteamiento que hace Gabriel Gatti (2008), importante apoyo para este monográfico, en su obra *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, y que se caracteriza por definir un desajuste —entre las palabras y las cosas, entre los sentidos y los hechos— de tipo estructural que afecta a la misma construcción de identidades y narrativas tanto a nivel personal como social.



extenderse entonces a través de toda la estructura social y corre el riesgo de mantenerse en el tiempo a largo plazo, se vuelve crónica. Después del aniquilamiento físico, psicológico, social y político, aparece el del sentido, el último, el que tiende a durar más.

Finalmente, ése sentido que deviene problemático —*herida colectiva* acabo de escribir— es otra de las cuestiones clave que impregna muchos de los textos aquí expuestos. El problema es cómo construir relatos relativamente coherentes, individualmente también pero sobre todo colectivamente, tras sucesos que generan un cortocircuito social a todos los niveles: vidas interrumpidas, voces acalladas, represión sistemática, violencia física y simbólica, marasmo de las conciencias. En cualquier caso la disposición lo marca una lucha, una batalla, en definitiva, una disputa por el sentido, por el campo de lo simbólico, en definitiva, por la identidad en unas condiciones —las que marca la catástrofe, el trauma, la pérdida irreparable— difíciles y hostiles para ello.

Memoria, catástrofe social, construcción de sentido son los factores que, aunque no los únicos, *grosso modo* componen por lo tanto la ecuación que da lugar a este monográfico. Entonces, antes que un enunciado afirmativo, me aventuro a plantear que lo que articula este volumen 2010/2 de la revista *Papeles del CEIC* es una pregunta: *¿Cómo es posible construir identidad en situaciones en las que las construcciones de sentido son lo problemático?* Formulada de un modo genérico, y aunque algo imprecisa, la pregunta sí abarca todos los enfoques que, a modo de respuesta, dan los autores con sus textos. Pero, y no podría ser de otra forma, la orientación, desarrollo y caso estudiado de los distintos autores difieren en gran medida. Cerraré a continuación esta introducción añadiendo unas pocas líneas sobre los artículos que integran el número. Como toda recopilación, la memoria lo es a menudo, probablemente ésta sea apresurada y algo injusta. Que me disculpen los autores/lectores. No obstante, ahí están los textos completos para el juicio de cada uno.



El enfoque del monográfico es multidisciplinar, pero siempre desde aportaciones empíricas con un cierto revestimiento teórico a partir de cualquiera de las ciencias sociales, puesto que en él participan sociólogos, comunicadores audiovisuales, antropólogos y politólogos. Los autores se acercan a casos concretos —o se apoyan en ellos, o los mencionan— que incluyen diversos ámbitos sociales, nacionales e históricos: los fusilados de la Guerra Civil Española, los detenidos-desaparecidos en el Cono Sur, la violencia política en Colombia, el terrorismo de ETA en el País Vasco, la represión comunista en Hungría, el apartheid en Sudáfrica. Me acercaré ahora con más detalle a cada aportación.

Así, **Marta Rodríguez Fouz** en su extenso y complejo artículo, plantea, en el tortuoso paisaje social del País Vasco marcado por la violencia de la banda terrorista ETA —un paisaje lleno de víctimas, reivindicaciones políticas e identitarias, muestras públicas de apoyo y rechazo a la violencia, intensa acción policial y judicial— un recorrido por las disputas simbólicas en el espacio público de Euskadi. El texto se inicia con algunos de los momentos más importantes en los que se han escenificado tanto los apoyos como los rechazos a ETA, un modo de solventar la representación que la sociedad vasca (en clave de *ciudadanía* en unos casos o *pueblo* en otros) hace de sí mismo. Después, se realiza una lectura de lo que significa la deslegitimación del terrorismo cuando se intenta negarle cualquier intersticio de expresión política dentro de un contexto democrático, desde donde se parte hacia una significación política de las víctimas y su relevancia, utilizando críticamente el concepto de ciudadanía como clave del propio sistema democrático. Rodríguez Fouz, asume además el reto de ampliar la reflexión de la discusión acerca de la presencia de diversos referentes simbólicos en el espacio público, hacia la polémica suscitada por la eliminación de símbolos franquistas tras la aprobación de la Ley de la Memoria Histórica en España, con lo que amplía el ámbito de debate. Por último, la autora cierra el artículo con el concepto de *memoria proyectiva* que permite conectar imaginación, memoria histórica y acción.



Por su parte, el objetivo fundamental perseguido por el texto de **Mihaela Mi-hai** descansa en la comprensión del modo en el que los tribunales manejan la cuestión del afecto público —sus sentimientos— en sociedades que han salido de procesos de represión institucionalizada. Para ello, lleva a cabo un análisis comparativo de las decisiones judiciales tomadas en países que van desde la Hungría postcomunista hasta la Argentina postdictadura militar, pasando por el archiconocido caso del apartheid sudafricano. Sabiendo de antemano que resulta muy complicado ponderar la incidencia efectiva que tienen las decisiones judiciales sobre la respuesta afectiva de la sociedad civil —pues entran en juego muchos otros factores difíciles de rastrear e intentar controlar—, la autora sí se plantea observar los mecanismos por los que, en los distintos casos estudiados, los procesos judiciales en periodos de transición permiten canalizar determinados sentimientos de resentimiento e indignación que suelen manifestarse en sociedades tras sufrir regímenes opresivos. La conclusión que se puede extraer es que las decisiones tomadas por los tribunales de estos países dependían, entre otros elementos, de su nivel de legitimidad, de la naturaleza de su régimen anterior, de la capacidad de movilización de su sociedad civil o de quienes estuvieran implicados en el proceso transicional. Lo que tienen en común todos los ejemplos estudiados es que los tribunales han tenido que encarar las emociones negativas de los implicados mientras, sin desatenderlas, se preocupaban por no socavar la estabilidad del incipiente orden democrático.

En el artículo firmado por **Juan Pablo Aranguren Romero**, se lleva a cabo un análisis en torno a las condiciones de enunciabilidad del testimonio de víctimas de violencia política tomando como ejemplo Colombia en la contemporaneidad. Varios son los límites que se imponen como su condición de posibilidad: los trazados por la propia indecibilidad del sufrimiento, los marcados por las estructuras sociales de escucha del testimonio, y los que se presentan ante la escritura que aborda el cuerpo sufriente. Esto lleva al autor a cuestionarse por la posibilidad de investigar acerca de experiencias subjetivas relacionadas con la violencia, en este caso de or-



den político, y cómo se opera la transformación que va de ese cuerpo sufriente —el de los violentados— a una escritura —la científica que intenta representarlo—. Ahí es donde se hacen evidentes algunas de las fallas, pero también las posibilidades, que se producen entre el horror de los acontecimientos y su relato, memoria o representación científica: enunciado en sus imposibilidades y límites, el cuerpo sufriente se convierte en texto haciendo de la volatilidad e inestabilidad de sus recuerdos una inscripción inamovible que, debido a la pérdida en la traducción, se olvida del cuerpo y las emociones aunque, en última instancia, pueda ser reintroducido como estrategia persuasiva —ganar verosimilitud en la narración científica— o como imperativo ético —función ejemplarizante—.

**Emilio Crenzel** realiza un detallado recorrido por la historia del informe *Nunca Más*, texto que se convirtió en una de las referencias —sin duda aún sigue siéndolo— internacionales tanto para la interpretación de la violencia política ejercida de un modo sistemático —el terrorismo de Estado— como instrumento para su denuncia. En el artículo se muestran los usos y resignificaciones que se hicieron del informe haciendo referencia a los contextos culturales y políticos en los que se desarrolló, así como a los actores que lo impulsaron y lo confrontaron mediante su interpretación de la violencia, de naturaleza política, que hubo en Argentina. El autor concluye que, en un principio, el *Nunca más* llegó a instaurarse como el eje de una memoria sobre aquel pasado, convirtiéndose así en el modo hegemónico en el que fue pensado y representado. Es más adelante cuando el informe se constituyó en herramienta para transmitir a las nuevas generaciones la memoria de la violencia política acaecida en Argentina, esta vez acompañado de amplias lecturas críticas que introdujeron nuevos sentidos aunque se opusieran a los del informe original. No obstante, Crenzel lamenta que, a pesar de los cambios, algunas persistencias inhabilitan la posibilidad de incorporar la política como elemento explicativo de sus protagonistas y desgarramientos. En cualquier caso, este relato muestra lo mucho que dependen la memoria y la identidad de una sociedad que ha sufrido la catástrofe de la violencia



institucionalizada y políticamente orientada de estas narrativas. Unas narrativas que devienen tautológicas porque se acude recurrentemente a ellas.

En su artículo, **Sabin Egilior**, aborda el difícil proceso de intentar construir una memoria tras, como el título indica, un largo silencio, el que va del fin de la Guerra Civil Española hasta la actualidad. Sólo en los últimos años en España se ha comenzado a armar, tímidamente, un intento por recuperar la memoria de la Guerra Civil, orientado al reconocimiento también del bando perdedor, el republicano, y a la exhumación de fosas comunes con los fusilados de la contienda armada. Entre los procedimientos implicados en la recuperación de la memoria histórica se encuentra la recogida de testimonios para configurar un archivo audiovisual de la memoria, trabajo en el que se implicó el autor del artículo. Desarrollando una metodología de trabajo basada principalmente en la labor de construcción de la memoria del Holocausto y, ante la ausencia generalmente de documentos o pruebas objetivas, apoyándose en los fundamentos de la historia oral, se llevó a cabo la recogida de testimonios (350 horas de video con 150 testimonios). Esta recogida de testimonios permite de algún modo producir una memoria, mediante la tecnología y las técnicas utilizadas, de acontecimientos traumáticos como los de la Guerra Civil, lo que en palabras de Egilior es la memoria herida ante la cámara. El artículo concluye que éste es un método para llenar esos vacíos que había dejado la historiografía convencional.

Finalmente, se encuentra el trabajo presentado por **Daniel Muriel**, donde se plantea una hipótesis de trabajo a desarrollar en un contexto social en el que se entrecruzan, por un lado, la constante problematización de las identidades personales y colectivas y, por otro lado, una creciente preocupación por la construcción de relatos y constitución de prácticas relativas a la conservación de elementos —materiales y simbólicos— en riesgo de desaparecer. Tomando ese punto de partida, la hipótesis buscaría postularse como una respuesta plausible a la pregunta sobre la posibilidad de desarrollar mecanismos de construcción de identidad y de conservación después de situaciones catastróficas desde un punto de vista social como guerras, dictaduras, terrorismo o catástrofes naturales. Para ello, el autor se apoya en el trabajo de expertos que desarrollan su labor en torno a la exhumación de fosas comunes de



la Guerra Civil Española, en un contexto de intento de recuperación y, eventualmente, reparación de la memoria histórica de ese periodo. De ese análisis, Muriel responde afirmativamente a la cuestión planteada, pero con matices: sí es posible generar o reconstruir estrategias de sentido tras la catástrofe o el trauma social pero ni en su totalidad (la representación y la reparación siempre serán parciales) ni en las condiciones en las que lo hacía con anterioridad a la catástrofe (participación de otros agentes y procesos, como aquellos que son considerados expertos).

## 2) BIBLIOGRAFÍA

- Aranguren Romero, J. P., 2010, "De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 63, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/60.pdf>
- Crenzel, E., 2010, "Políticas de la memoria en Argentina. La historia del informe *Nunca Más*", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 61, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/61.pdf>
- Egillor, S., 2010, "Tras un largo silencio nos ponemos a construir memoria", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 62, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/62.pdf>
- Gatti, G., 2008, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Trilce, Montevideo.
- Mihai, M., 2010, "Judicial Review and Transitional Justice: Reflective Judgement in Three Contexts", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 60, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/60.pdf>
- Muriel, D., 2010, "Estados hipermnésicos en la cultura de la memoria y la inflación patrimonializadora: algunos apuntes en torno a la labor experta sobre la memoria de la Guerra Civil Española", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 64, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/64.pdf>
- Rodríguez Fouz, M., 2010, "Batallas simbólicas. La lucha por el espacio público en Euskadi", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, nº 59, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/59.pdf>



Protocolo para citar este texto: Muriel, D., 2010, "La construcción de la identidad en los límites del sentido: la memoria de la catástrofe social", en *Papeles del CEIC*, vol. 2010/2, introducción al monográfico sobre "Memoria", CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/intromemoria.pdf>